

El narrador, o narradora en este caso del relato, es Angela Carballino, que cuenta dicha historia, en primera persona del singular (en la mayoría de los casos en presente de indicativo), como vemos aquí:

– Me acuerdo, entre otras cosas,...

- He querido con estos recuerdos retratar a don Manuel...
- Cuando me fui a confesar con él...
- Me eché a llorar.
- Acabó mi hermano por ir a misa siempre,...

En esta última frase podemos ver que el hermano aludido es Lázaro, por lo que sabemos que es Angela la narradora y vemos, como en los demás ejemplos, que habla siempre en primera persona.

La causa que mueve a Angela a escribir la historia es comentar el proceso de beatificación de don Manuel, para poder recordarle como era y que hizo. Además al final plantea una duda: ¿que es eso de creer?. A pesar de desvelar que don Manuel no creía en la vida después de la muerte, ella manifiesta su admiración y reconoce la santidad de éste.

A lo largo de la obra, el autor a medida que envejece va aumentando su fe. En su juventud tenía algunas lagunas o dudas, pero según va participando en las obras de don Manuel, comienza a afianzarla, incluso sabiendo más tarde que su instructor don Manuel, al que seguía ciegamente, no procesaba esa fe que ella tenía.

Cuando se refiere a la metáfora del lago, la montaña y el río, la nieve es el término real y el evocado es el olvido, el blanqueo de los recuerdos. (También podría hacer referencia el lago y la montaña a don Manuel).

Podemos ver como don Manuel es comparado con Cristo cuando pronunció las palabras: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?; y su madre dijo: ¡Hijo mío!; creyendo todos que lo había dicho la Virgen.

También vemos como fue comparado con Moisés cuando el mencionó el éxodo: El señor le mostró la tierra prometida a su pueblo pero diciéndole a él (Moisés): ¡No pasaras allá!, y dejó por caudillo a Josué. Con ello quiere decir que todos sus feligreses ven la vida después de la muerte mediante su fe menos él, que es su pastor. Además le dice a Lázaro: Sé tú, Lázaro, mi Josué.

Vemos como don Manuel es comparado con el lago en estos ejemplos:

- Solían y suelen acudir a nuestro lago todas las pobres mujerucas, y no pocos hombrecillos, que se creen poseídos... y don Manuel emprendió la tarea de hacer de lago.
- Leí no sé qué honda tristeza en sus ojos, azules como las aguas del lago.
- En el fondo del alma de nuestro don Manuel hay también sumergida, ahogada, una villa y que alguna vez se oyen sus campanas.
- Sigamos, pues, Lázaro, suicidándonos en nuestra obra y en nuestro pueblo, y que sueñe ésta vida como el lago sueña el cielo.

Las citas bíblicas son las siguientes:

- Don Manuel emprendió la tarea de hacer de lago, de piscina probática y tratar de aliviarles si era posible curarles.
- ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?.

- ¡Hijo mío!.
- No juzguéis para no ser juzgados.
- Al César lo que es del César, que yo daré a Dios lo que es de Dios.
- Mira bien si Dios te ha perdonado, que es lo único que importa.
- Parecía transfigurarse, encendiéndosele el rostro.
- Le tomaron en hombros los suyos para meter su cuerpo sin vida en la tierra de promisión.
- ¡Ay si pudiera cambiar el agua toda de nuestro lago en vino, en un vinillo que por mucho que de él se bebiera alegrara siempre, sin emborrachar nunca... o por lo menos con una borrachera alegre!.
- ¡Hijo mío!, y oí ese grito, que desgarraba la quietud del templo.
- ¡Como le quiere! Y entonces pues era la madrugada, cantó un gallo.
- ¡Bienaventurados los pobres de espíritu!.
- Mi reino no es de este mundo.
- Mi alma está triste hasta la muerte.
- Mañana estarás conmigo en el paraíso.
- Hágase tu así en la tierra como en el cielo, no nos dejes caer en la tentación, amén.
- No pasarás allá
- Si puedes detener al sol deténle y no te importe el progreso.
- El que le ve la cara a Dios se muere sin remedio y para siempre.
- Dejadle que se me acerque.
- repartirse retazos de sus vestiduras.
- El me hizo un hombre nuevo, un verdadero Lázaro, resucitado.
- El Señor te repondrá y el que quiera entender que entienda.

Algunas de estas citas son pronunciadas por don Manuel para utilizar las palabras de las santas escrituras, pero la mayoría son de Angela que las utiliza para hacer un paralelismo con la vida santa de Jesús y dar la sensación de que don Manuel encarna a Cristo.

Al reflexionar sobre la frase: ¿la verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella; nos damos cuenta que una persona inculta tiene que justificar su existencia de alguna forma, para poder vivir por algún motivo. Si la verdad es que no hay vida después de la muerte estas personas no le encontrarían sentido a la vida y por tanto no lo creerían, simplemente por que si fuese verdad no tendrían razón su existencia.

Miguel de Unamuno: San Manuel bueno, Mártir. ED. CÁTEDRA